

Rosario Valverde Castro

**LOS VIAJES
DE LOS REYES VISIGODOS DE TOLEDO
(531 - 711)**





Colección SERIE HISTÓRICA _ 9
Madrid, Junio de 2017

© LOS VIAJES DE LOS REYES VISIGODOS DE TOLEDO (531 - 711)
Rosario Valverde Castro

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© Rosario Valverde Castro

© Ediciones de La Ergástula, S.L.
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Detalle de la representación de Toledo en el Códice Vigiliano (D-I-2, fol. 142r). Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial
Copyright © Patrimonio Nacional.

I.S.B.N.: 978-84-16242-24-5
Depósito Legal: M-15985-2017
Impreso en España – *Printed in Spain.*

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
AGRADECIMIENTOS	15
1. CONSIDERACIONES PREVIAS	17
1.1. Panorama historiográfico y objeto de estudio	17
1.2. Delimitación cronológica.....	19
2. PRIMERA FASE (531-569): UNA ETAPA DE INESTABILIDAD POLÍTICA Y DE CONTINUOS DESPLAZAMIENTOS REGIOS	25
2.1. La corte pasa del sur de la <i>Gallia</i> a la península ibérica.....	25
2.2. Los viajes de Teudis: una hipotética reconstrucción de sus posibles desplazamientos.....	29
2.3. De Teudislo a Liuva I: viajes regios e inestabilidad política	34
2.4. Conclusiones parciales: ¿capital permanente o corte itinerante?.....	41
3. LOS VIAJES REGIOS EN EL REINO DE TOLEDO: DE LEOVIGILDO A WAMBA.....	45
3.1. Leovigildo: el monarca más viajero del <i>Regnum Toletanum</i>	45
3.2. Recaredo: un rey que aparentemente no viajó durante su reinado	57
3.3. Las primeras décadas del siglo VII: luchas contra poblaciones norteañas y contra los bizantinos asentados en <i>Hispania</i>	64
3.4. De Suintila a Wamba: rebeldes y vascones causan los viajes de los reyes	70
4. LOS VIAJES DEL REY WAMBA (672-680).....	79
4.1. Su primer desplazamiento: de <i>Gerticos</i> a Toledo	79
4.2. Wamba parte de Toledo para combatir a los vascones.....	83
4.3. Wamba se dirige al sur de la <i>Gallia</i> : el relato más detallado del viaje de un monarca visigodo.....	86
4.4. El viaje de vuelta y la entrada triunfal en la capital del reino	108

5. LOS VIAJES DE ÉGICA Y WITIZA: NUEVOS DESPLAZAMIENTOS Y DIFERENTES MOTIVACIONES.....	123
5.1. Un panorama documental desolador y la posibilidad de que Égica viajara para enfrentarse a los francos	123
5.2. ¿Asistió Égica al Concilio III de Zaragoza?	128
5.3. ¿Fue Égica a <i>Tude</i> ? Un hipotético desplazamiento que probablemente no se realizó.....	138
5.4. Égica está en <i>Corduba</i> en las postrimerías de su reinado	143
5.5. La opacidad de las fuentes sobre los viajes de Witiza	157
6. LOS ÚLTIMOS VIAJES: RODRIGO Y EL FIN DEL REINO DE TOLEDO	161
6.1. El primer o segundo desplazamiento de Rodrigo: de Toledo a Vasconia	161
6.2. Rodrigo se encamina hacia su último destino.....	170
7. CONCLUSIONES: CUÁNDO, CÓMO Y POR QUÉ VIAJARON LOS REYES DE LA <i>HISPANIA</i> GODA	183
7.1. Fuentes escasas y parcas en información.....	183
7.2. Viajes de carácter militar, con itinerancia de la corte y con capital en Toledo.....	186
7.3. Los últimos viajes y el inesperado fin del <i>Regnum Toletanum</i>	198
7.4. Itinerarios recorridos, sistemas de avituallamiento, medios materiales y compañeros de viaje.....	200
7.5. El viaje del monarca es una ocasión para la escenificación del poder.....	207
7.6. A modo de epílogo: se gobierna desde Toledo y los monarcas apenas viajan	211
FUENTES.....	217
BIBLIOGRAFÍA.....	221

A Leo.
In Memoriam

Prólogo

Los caminos precedieron a los poblados, a las aldeas más o menos complejas, a las ciudades; los caminos son consustanciales al hombre que ha vivido en movimiento durante toda su existencia. La búsqueda de alimento, el seguimiento de las piezas de caza en su deambular estacional; luego, cuando el hombre fue conquistando la naturaleza, necesitó cambiar sus espacios agostados, moverse en trashumancias más o menos distantes y prolongadas. La sociabilidad, la vecindad, el comercio, la exploración de nuevos horizontes, la búsqueda de materias primas, o de objetos de lujo, las peregrinaciones sagradas, los viajes iniciáticos, la diplomacia, el control del territorio, la guerra y las campañas militares, las huidas ante invasiones o ataques enemigos, ante catástrofes naturales, por alteraciones climáticas o por el hambre, son los más evidentes entre todos los motivos posibles que han forzado los viajes de los hombres una vez que estos se hicieron sedentarios, antes de que descubrieran el viajar por viajar, por el placer de hacerlo, el viaje de estudio o el viaje cultural. El hombre viajó antes de construir una geografía, de diseñar un mapa. Estos fueron actos ulteriores, fueron una necesidad, pero fueron esencialmente una consecuencia del acto de viajar. Viajar es, por lo tanto, un acto connatural al hombre y entender la naturaleza de esos viajes, sus motivaciones y sus lógicas formales es una manera de aproximarnos a su comprensión y a la de la sociedad donde se desenvuelve.

La autora del libro que el lector tiene en sus manos ha decidido aproximarnos a una variedad de esos viajes y a un periodo muy concreto, de alguna manera a unos viajeros privilegiados incluso cuando, como en buena parte de los casos anotados, el destino sea una campaña militar o una batalla. El fin del Imperio

romano abrió en el occidente del Mediterráneo un largo periodo de inestabilidad, de atropellado movimiento de pueblos, de partidas guerreras de poblaciones que a la búsqueda de un nuevo acomodo iban a desbaratar todo un viejo orden de fronteras y de seguridades. Ese largo reguero de migraciones, asentamientos y reasentamientos culminaría con la aparición de las monarquías post-romanas que fueron el germen de la Europa medieval. Entre estos pueblos en marcha se encontraban una parte de los germanos godos, los que las fuentes romanas acabarían denominando visigodos, quienes, tras un largo deambular iniciado en las costas bálticas a comienzos de la era, habían irrumpido en las fronteras romanas del Danubio en el siglo IV y habían sido acomodados en Aquitania en el 418. Rosario Valverde inicia su relato en el 531, cuando estos visigodos, tras perder Tolosa en el 507 a manos de los francos, abandonan la insegura ciudad de Narbona y trasladan su corte al sur de la cordillera pirenaica. En la primera parte del texto la autora analiza los desplazamientos individuales de reyes y cortesanos; en realidad se trata de un cúmulo de desplazamientos espasmódicos, a mitad de camino entre la huida y las necesidades estratégicas de toda una corte, de su tesoro, cuyo destino final fue Toledo, aunque tuvo ocasionales escalas intermedias. Es una etapa convulsa, como lo son los avatares de crueldad e inseguridades de los viajeros. A través del análisis de ese viaje colectivo, por medio de la aproximación indirecta, la autora consigue plasmar perfectamente las dificultades de un periodo histórico donde todo parecía aun por construir. El poder godo necesita encontrar un espacio vital y un espacio de soberanía, los textos nos muestran legados que se mueven de un lado a otro de la geografía peninsular, familias aristocráticas que buscan acomodos regionales, una corte mucho tiempo itinerante a la búsqueda de un punto estratégico preferente, entre Barcelona y Sevilla como puntos extremos, para culminar con la elección definitiva de Toledo como *urbs regia*. Desde allí iniciará Leovigildo en el 569 su ‘viaje’ hacia una monarquía peninsular centralizada.

Aquí el relato se sumerge de manera directa en el objetivo declarado en el título. Los viajes reales que las fuentes nos transmiten son esencialmente militares. Leovigildo es un conquistador incansable y, aunque la parquedad de las fuentes es a veces exasperante, sus desplazamientos fueron constantes a lo largo de todo el ámbito ibérico. Sus sucesores se enfrentan a una dinámica igualmente activa.

Ya fuese motivado por las conjuras intestinas godas, por las incursiones contra los pueblos que, especialmente en el norte, se resistían a aceptar la soberanía de Toledo, o como consecuencia de las incursiones contra los bizantinos instalados en la franja meridional y levantina, las fuentes aluden a ese constante deambular regio. En esta fase los viajes de los reyes vuelven a ser una aproximación original a la tortuosa historia política y militar del reino. Pero la sucesión y gradación de viajes, así como la comprensión de los mismos, alcanza su culmen expositivo cuando llegamos al reinado de Wamba (672-680). La preservación de una fuente privilegiada, la *Historia Wambae regis*, del obispo de Toledo Julián, permite a la autora reconstruir de una manera encomiable el ritual, el boato, el ceremonial en suma, que rodeaba el desplazamiento de los reyes visigodos. La salida sacralizada por el obispo de Toledo, la marcha a la guerra y al combate, el regreso en triunfo, donde la masa aclama al monarca en las calles de la ciudad regia, aparecen ahora no como un lacónico suceder de campañas, sino como una historia viva y cargada de detalles. El reflejo de los viejos rituales de corte romanos y los de la corte bizantina, más próximos en el tiempo, parece innegable. Pero a su lado encontramos aspectos más inmediatos y anecdóticos, sobre las dificultades del viaje, sus etapas, las rutas a seguir, las decisiones tomadas sobre la marcha, la intendencia y la logística, los abusos de los soldados contra las localidades por las que transitan o contra la población civil. Los datos de historia política o de mero ceremonial se transforman en escenas de inmediatez, de anécdotas visuales que nos presentan no una lejana historia de ‘reyes godos’, sino un cuadro vivo del devenir cotidiano del viaje, de la corte y del entorno del rey. Es indudable que el rey no viaja solo, la comitiva de Wamba es un repaso de la élite del reino que apenas vemos aparecer en otros momentos y circunstancias, del lugar que ocupa cada uno. Por supuesto, es la única descripción detallada de una campaña militar visigoda con sus tácticas y su orden de combate.

No se han olvidado otros desplazamientos regios, los diplomáticos, los de las princesas casaderas que hacían un viaje en el que eran muchas veces poco más que un objeto valioso a la búsqueda de sellar una alianza, los de los reyes cuando van a un concilio o a un ceremonial religioso. Incluso se hace una incursión necesaria en los viajes ficticios, los que no se realizaron o no sabemos si se realizaron. El relato se aproxima a las hipotéticas residencias estacionales del

rey, a las huidas o defecciones en las postrimerías del reino, a la galopada hacia el abismo de una monarquía derrotada por otros viajeros a los que nadie fue capaz de detener. Los viajes regios que parecerían a priori una reducción temática casi anecdótica consiguen, en la construcción global de la obra, convertirse en un hilo vertebrador de la historia toda del reino visigodo hispano, del viaje que les llevó desde su irrupción pirenaica espaciada a lo largo del siglo V, y completada a comienzos del VI, hasta su disolución tras la batalla de Guadalete.

La historiografía de la Hispania tardoantigua suma aquí un libro original que merece ser leído. A ello contribuye, por supuesto, el excelente conocimiento que Rosario Valverde tiene de las fuentes del periodo, así como el ajustado manejo de la bibliografía pertinente; contribuye igualmente una prosa ágil y una construcción narrativa donde los textos se convierten en elocuentes testimonios de este viaje por la historia visigoda.

Salamanca, 20 de febrero de 2017

Pablo C. Díaz Martínez

Agradecimientos

Aunque seré muy breve, hay una serie de personas a las que, por distintas razones, quiero manifestar mi más sincero agradecimiento. A Pablo C. Díaz Martínez, mi maestro, a quien, en esta ocasión, doy las gracias por prologar este libro. A Alicia Ruiz Gutiérrez, entre otros motivos, porque si no me hubiera invitado a participar en un Congreso sobre viajes en la Antigüedad, yo nunca habría escrito estas páginas. A Juan José Palao Vicente, por ser un estímulo para mí y estar casi siempre dispuesto a escuchar al otro lado del muro. A Óscar Moreno Martín, por ayudarme con las lenguas clásicas. A los evaluadores de este texto, quienes quiera que hayan sido, por sus amables e interesantes sugerencias. A Enrique Daza y a Elena Vega, de la editorial La Ergástula, por haber aceptado publicar esta obra. Y a Rosario Pérez Martín, por haberme ayudado de la más exquisita manera en que ella podía hacerlo.

Nunca es fácil escribir un libro. Son muchas las horas de estudio, soledad y quebraderos de cabeza que requiere la tarea, sobre todo si las Musas, como ha ocurrido en mi caso, se obstinan en negarte sus dones. Entonces, el acto de escribir se convierte en una ardua labor, cuya dureza, por desgracia, no siempre resulta fácil de percibir. Hay quienes sí han tenido la capacidad de comprender el esfuerzo realizado y, por eso mismo, han compartido mi alegría al saber que estas páginas estaban a punto de ver la luz. A todos ellos, a los más grandes y a los más pequeños, a los que están cerca y a los que viven lejos, a los que hace años que me arropan con su amistad y a los que han regresado, en compañía, de un pasado distante, simplemente gracias.

No puedo cerrar este pequeño apartado sin mencionar a dos de los hombres que más me han aportado en esta vida. No tengo palabras para agradecer a Luis su fe en mí, su constante apoyo y su generosidad. No ha pronunciado ni un solo lamento por el tiempo perdido, por los muchos momentos que no hemos podido compartir. Confío en que, pronto, tengamos la ocasión de recuperarlos. Jamás podré, sin embargo, volver a disfrutar de Leo, mi padre. Hace muy poco que realizó su último viaje. No quería irse, pero no tuvo más remedio que partir. Se fue, dejándome sola y vacía. Me legó, eso sí, la mejor herencia posible: sus sólidos principios, unos valores que siempre me guiarán por los caminos que aún me queden por recorrer. A cambio, y como muestra de mi más profundo cariño y agradecimiento, yo le dedico este libro.

1. Consideraciones previas¹

1.1. Panorama historiográfico y objeto de estudio

Los viajes siempre han formado parte de la vida de los hombres, pero, por suerte y por desgracia, han adquirido una destacada relevancia en los últimos tiempos. En el mundo globalizado en el que vivimos, son muchos los que tienen que desplazarse por motivos profesionales. Hoy en día, la importancia que el ocio ha adquirido en las sociedades privilegiadas también nos impulsa a movernos. Viajamos voluntariamente, persiguiendo la diversión y el sosiego. La pobreza, el hambre y la guerra, en cambio, llevan a miles de personas a emprender durísimos desplazamientos con la esperanza de asegurarse una existencia mínimamente digna. Desde hace ya algún tiempo, resulta difícil encontrar algún medio de comunicación en el que no se aborden, diariamente, cuestiones relacionadas con la movilidad humana. Esta omnipresencia de los viajes en nuestra realidad cotidiana ha repercutido, como no podía ser menos, en las preocupaciones históricas, sin excluir las de los especialistas en el campo de la Historia Antigua. De hecho, en el panorama historiográfico peninsular, a principios de la década en la que nos encontramos, se impuso con determinación el afán por desvelar cuándo, cómo y por qué se desplazaron los seres humanos durante la Antigüedad, siendo los viajes de época romana los que más interés suscitaron.

Vieron entonces la luz varias publicaciones colectivas en las que, con carácter monográfico, se abordó el estudio de los desplazamientos en el mundo antiguo,

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación HAR2013-47889-C3-1-P, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

con alguna, aunque esporádica incursión, en el ámbito de la Antigüedad Tardía. Apenas iniciada la década actual, ya en el mismo año 2010, apareció el número 36 de la *Col·lecció Instrumenta de Pulicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona*, donde, con el título, *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, se recopilaban las ponencias presentadas al V Coloquio Internacional de Historia Antigua que, con homónima designación, se había celebrado entre los días 4 y 6 de junio de 2009 en la Biblioteca de Humanidades María Moliner de la Universidad de Zaragoza. Fruto de otra reunión científica de semejantes características que, en este caso, tuvo lugar en Santander en febrero de 2011, se publicó, antes de que finalizara el año, el libro titulado *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*. De nuevo en el 2011, el congreso que anualmente organiza en Madrid la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos (AIER) centró su atención en la misma problemática y, ya en el 2012, con el título, *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, apareció el número 37 de las Monografías y Estudios de la Antigüedad Griega y Romana, en el que se dieron a conocer los trabajos que allí se defendieron. El enorme interés que estaba suscitando el estudio de los desplazamientos en la Antigüedad volvió a plasmarse en la revista *Veleia*, que retomó la cuestión en su dossier monográfico del año 2013, bajo el título genérico de *Movilidad geográfica en el Imperio Romano. Prácticas religiosas y funerarias*. El gran ausente o, mejor dicho, el menos representado en los cuatro volúmenes mencionados, fue el Reino visigodo de Toledo. De los cerca del centenar de trabajos que se reunieron en dichas publicaciones, el porcentaje de los dedicados a la Antigüedad Tardía apenas sobrepasó el seis por ciento del total y, de ellos, sólo uno se ocupó de la *Hispania* goda. Dedicaremos las páginas que siguen a cubrir, en parte, esta especie de “déficit” historiográfico.

No es ésta la primera vez que fijamos nuestra atención en el tema de los viajes que se realizaron en época visigoda. Precisamente en ese *unicum* al que acabamos de hacer referencia, un trabajo que lleva por título “Los viajes nupciales entre el reino de Toledo y la *Gallia* merovingia: una ocasión para la escenificación del poder”², analizamos los desplazamientos que tuvieron que emprender algunas de las mujeres de las casas reales de los siglos VI y VII para cumplir con los compromisos matrimoniales que les concertaron los familiares encargados de

2 Publicado en Iglesias Gil, J. M., Ruiz Gutiérrez, A. (eds.), *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, Santander, 2011, pp. 335-366.

casarlas. Si nuestro primer acercamiento al análisis de los viajes regios en época hispano-visigoda se centró en las mujeres de los linajes regios fue porque sus desplazamientos están mejor documentados que los de los hombres, a pesar de que la mentalidad entonces dominante, que asociaba lo público a lo masculino y lo privado a lo femenino, reservase a las mujeres, como ámbito de actuación propio y exclusivo, el espacio doméstico. Siguiendo la línea de investigación entonces iniciada, lo que ahora nos proponemos es abordar el estudio de los viajes realizados por los reyes en la *Hispania* visigoda, aunque, por paradójico que resulte, la información disponible al respecto sea aún más escasa que la existente para conocer los desplazamientos de las reinas o, mejor dicho, de las adolescentes que, por casarse con reyes, se convirtieron en reinas.

1.2. Delimitación cronológica

En el presente trabajo, analizaremos unos ciento ochenta años de nuestro remoto pasado, los comprendidos entre la década de los treinta del siglo VI y el inicio de la segunda década del siglo VIII, el periodo en que el centro del poder visigodo se ubicó en los territorios hispanos.

No ofrece una gran dificultad establecer el límite cronológico final de cualquier estudio que se ocupe de la *Hispania* goda. Como es de sobra conocido, la llegada de los musulmanes a la península ibérica en el año 711 marcó el inicio de la desaparición del reino de Toledo. Tras el desembarco de las tropas invasoras, los acontecimientos se sucedieron con una cierta velocidad: el rey Rodrigo desapareció en la mal llamada “batalla de Guadalete”³, en muy poco tiempo, la capital del *regnum*, Toledo, fue ocupada por las huestes de Târiq, el dominio musulmán se impuso, con relativa rapidez, en la mayor parte del territorio peninsular, tanto por la fuerza de las armas como recurriendo a la concertación de pactos, y el rastro de los dos últimos personajes que pudieron haber asumido el título de *rex* entre los visigodos, Agila y Ardo, se pierde en el silencio de la documentación⁴. Resulta

3 Al haberse cuestionado que fuera a orillas de dicho río donde tuvo lugar el choque armado entre visigodos y musulmanes, también se ha puesto en tela de juicio la validez de tan consolidada denominación (ver más adelante, p. 176).

4 Según el *Laterculus regum Visigothorum*, Agila gobernó por espacio de tres años tras la muerte de Witiza, el antecesor de Rodrigo, rey, este último, que no siempre es mencionado en los distintos